

CRONICA DE UN DESASTRE

13 de enero

Instantes después del cataclismo la red telefónica, el flujo eléctrico y el servicio de agua fueron suspendidos. Los medios de comunicación social quedaron fuera del aire; la ausencia total de los semáforos y de policías de tránsito causaron el caos vial.

Las escenas en la calle eran de personas llorando, algunas de ellas arrodilladas, y otros con rostros alucinados, desesperados e impotentes ante la lentitud del tráfico y quizá procurando no perder los estribos. Tratando de no pensar en lo peor y guardando una lucecita de esperanza de que todo estuviera bien, no importaba que la casa se hubiera caído, pero que toda su familia se encontrara sana y salva.

Desde varios puntos de la ciudad era visible una gran polvareda en dirección al volcán de San Salvador, inmediatamente muchos supusieron derrumbes en algunas construcciones, otros pensaron que el volcán había entrado en erupción, ya que la coloración del polvo se veía de un tono rosado. Jamás pasó por la mente de alguien la tragedia humana que se estaba desarrollando en esos instantes.

Desde el mismo momento en que los medios de comunicación social volvieron al aire la tragedia tuvo un nombre, tanto a nivel nacional e internacional, ese nombre era «Las Colinas». Colonias situadas al pie de la Cordillera del Bálsamo, que quedaron soterradas por un enorme alud de tierra de aproximadamente un millón de metros cúbicos de peso, que se desgajó de la montaña.

El rescate, carrera contra reloj

Todo rescate es una carrera contra el tiempo en cualquier tipo de desastre natural, pero el terremoto del 13 de enero fue diferente especialmente en las Colinas I y II, ya que los habitantes de estas colonias no sólo se estaban enfrentando al derrumbe de sus viviendas sino al enorme alud de tierra que se les vino encima. Gran parte de los habitantes de estas colonias alcanzaron a salir de sus casas, el sismo duró entre 30 y 40 segundos, es decir, el tiempo necesario para buscar refugio dentro de las casas o salir de

ellas. Las casas de estas colonias de clase media estaban muy bien construidas, pero la fatalidad para sus moradores fue el alud de tierra que se les vino encima y no les dejó escapatoria. La tierra cerró prácticamente todos los espacios, todos los pequeños resquicios de las viviendas derrumbadas donde podía quedar aire y ser una posibilidad de salvamento. Las toneladas de tierra aplastaron y asfixiaron

sin misericordia a los pobladores que hubieran podido quedar vivos, no hubo opciones.

En cuanto se supo la mala noticia de las Colinas, los vecinos, familiares de los soterrados y pobladores de San Salvador, incluyendo ciudadanos extranjeros residentes en el país, se hicieron presentes en el lugar de los hechos; se contaban miles de voluntarios queriendo ayudar en las labores de rescate de los posibles sobrevivientes, pero en los momentos iniciales no se tenían las herramientas necesarias ni la cantidad requerida, los voluntarios se las ingeniaban para ayudar.

Como lo dejaron consignados los medios de comunicación extranjeros, quienes organizaron la labor de rescate al inicio no fueron los cuerpos de socorro, la Policía Nacional Civil (PNC) o el ejército, sino los civiles voluntarios que tomaron en sus manos la responsabilidad de ayudar.

Los voluntarios fueron quienes organizaron a los cuerpos de socorro, soldados del ejército, policías, topes mexicanos y bomberos guatemaltecos. Los «improvisados» demostraron mayor nivel de organización que los presuntos expertos.

Se generó un fuerte malestar entre la población de las zonas más afectadas, por la tardanza de las autoridades a prestarles la ayuda desde el momento de las improvisadas excavaciones. En un reportaje a través de un conocido canal de televisión, durante el espacio de noticias nocturno del mismo sábado, los afectados no tuvieron miedo de reclamarle directamente al Presidente de la República por la falta de apoyo.

Terremoto: Colonia Las Colinas, La Libertad

El Salvador, 13 de Enero de 2001



\$ 1.800 millones en daños y pérdidas

Foto: Comandante del Salvamento

Durante la noche del sábado a través de una cadena nacional, el presidente Francisco Flores, comunicó oficialmente a la población sobre el desastre que sucedió en casi todo el territorio. Declaró oficialmente al país en Estado de Emergencia y Calamidad Nacional, además anunció la formación de la Comisión Nacional de Solidaridad (CONASOL), dirigida por altos personeros de la empresa privada. El presidente hizo un llamado a la comunidad internacional en busca de ayuda para los damnificados, entre la ayuda solicitada se mencionaba el pedido a Colombia de 3 mil ataúdes para ser entregados a familias de escasos recursos.

El Centro de Investigaciones Geotécnicas no pudo medir con exactitud el seísmo que sacudió al país. Como se conoció días después, a través de una entrevista realizada a uno de los empleados de ésta institución, los aparatos utilizados son de muy vieja factura, estos fueron recibidos en calidad de donación, en ocasión del sismo de 1986. De los 22 medidores existentes solamente 7 de ellos funcionan.

Hasta el sábado por la noche se tenía noticia, de que los lugares más afectados estaban ubicados en municipios de La libertad, Santa Tecla y Comasagua. El aeropuerto de Comalapa cerró el tráfico aéreo durante un día.

La carretera que conduce hacia el occidente del país a la altura del conocido balneario de Los Chorros, quedó completamente bloqueada por los derrumbes; el número de víctimas mortales en su totalidad será conocido cuando se remuevan por completo las rocas y la tierra.

Lo mismo sucedió con la carretera que va hacia el Oriente del país, sufrió derrumbes a la altura de la vuelta de «La Leona», reportes iniciales indicaron que se necesitarían al menos veinte días para remover el deslave y al igual que en los Chorros, aún no se conoce el número de víctimas.

Según datos aportados por el vocero de la Cruz Roja de El Salvador, Carlos López Mendoza, al final del día se hablaba de una cifra de cien muertos en todo el país y unos mil 200 desaparecidos. Durante todo lo que restaba del día sábado se siguieron sintiendo varias réplicas del terremoto.

El primer país en responder al llamado de auxilio realizado por el gobierno de El Salvador, fue México que en horas de la noche del mismo sábado, organizaron una brigada de ayuda, encabezada por el subsecretario de Relaciones Exteriores, Gustavo Iruegas.

Domingo 14 de enero

En este día se continuaban los esfuerzos por rescatar con vida a los pobladores de las Colinas. Desafortunadamente los perros de rescate traídos por los «topos» mexicanos, no pudieron hacer mayor cosa, la gente soterrada ya estaba muerta. Además, los voluntarios convertidos en rescatistas, producían demasiado ruido a su alrededor, que sin querer obstruía el trabajo de los caninos. El Comité de Emergencia Nacional (COEN), confirmó el domingo por la noche que la cifra de muertos era de 402 y que el número de heridos aproximadamente eran mil.

Para el domingo se dieron más de 600 réplicas, una de ellas alcanzó los 4.3 grados de magnitud en la escala abierta de Richter, ésta ocasionó otro pequeño deslave de lodo en las Colinas. Lo que obligó a los pobladores que aún quedaban en el sector a desalojar sus viviendas. La Policía Nacional Civil (PNC) desalojó a unas 50 familias de la colonia Pinares de Suiza, por considerarla como zona de riesgo.

Los diputados de la Asamblea Legislativa, tuvieron que abandonar el recinto por los daños provocados, sesionaron de emergencia en un conocido hotel capitalino; el primer acuerdo fue el decreto de duelo nacional por tres días.

El presidente Flores visitó dos de las poblaciones más afectadas: Berlín y San Agustín, en el departamento de Usulután.

De acuerdo a datos ofrecidos por el Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (INETER), el tipo de terremoto ocurrido el sábado 13 en El Salvador, podría tener influencia en las fallas de tierra firme y disparó su actividad. Se señaló también, que este tipo de terremoto ocurre generalmente una vez cada 100 ó 150 años.



Foto: Cortesía Comandos de Salvamento



Foto: Corredor, Comandante de Salvamento

El Salvador, 13 de Enero de 2001

Terremoto: Colonias Las Colinas La Esperanza

\$ 1,800 millones en daños y pérdidas

Para este día domingo ya había empezado a fluir la ayuda internacional al país; entre los países donantes se pueden mencionar: México, Venezuela, Estados Unidos, España, Ecuador, Panamá, Guatemala, etc.

En la ciudad de Santa Tecla, el alcalde de dicho municipio, Oscar Ortiz, organizó como medida urgente un albergue en el espacio deportivo conocido como «El Cafetalón», en donde poco a poco empezaron a llegar los damnificados y refugiados. La PNC casi de inmediato fue puesta en emergencia total en todo el país, para que ayudaran no sólo en las labores de rescate, sino a frenar el pillaje.

En las zonas afectadas se padecía la escasez de agua, alimentos, medicinas y ropa de abrigo. Los cuerpos de socorro dieron el aviso de haber encontrado a un sobreviviente, un muchacho de 22 años, que gracias a un llamado por su teléfono celular había podido ser ubicado. Hasta el domingo se logró rescatar con vida a siete personas.

Este día comenzaron a escucharse los primeros señalamientos en contra de las compañías constructoras, de parte de los familiares de los soterrados, quienes decían que los culpables del desastre eran dichas empresas por haber realizado excavaciones para seguir urbanizando el área. Este mismo día se supo que cuatro hospitales habían sido gravemente dañados.

15 de enero

Para el lunes 15 de enero ya se reportaban 340 víctimas fatales en diferentes departamentos del país, pero ésta es una cifra modesta; lo peor estaba por saberse, es más en estos desastres nunca se llega a saber la cifra exacta de los muertos, las cifras oficiales siempre ocultan la realidad.

Al tercer día del terremoto, las labores de rescate continuaron en Las Colinas, aunque ya era evidente el olor putrefacto de los cuerpos en descomposición de los que quedaron soterrados. La gran cantidad de polvo producida por los deslaves, los escombros de las casas derrumbadas, los cuerpos en descomposición, la falta de agua potable y el hacinamiento de las personas en los albergues, creaban las condiciones propicias para que se desarrollaran epidemias, por ello el ministerio de Salud inició una campaña de vacunación, para evitar mayores consecuencias.

Este día en los medios televisivos comenzaba a debatirse en qué medida la actividad andrópica había tenido responsabilidad en el desastre ocurrido en Las Colinas. Los mediambientalistas no dejaron de señalar que ellos ya habían advertido a cerca de los peligros de continuar construyendo en las faldas de la Cordillera del Bálsamo; que los constructores ya estaban advertidos, pero que privó el interés particular sobre el interés social.

En la cordillera del Bálsamo a simple vista y por medio de fotografía aérea se detectaron gran cantidad de grietas, por lo cual los vecinos de las colonias aledañas, ante la continuidad de réplicas, se sintieron atemorizados, por la posibilidad de nuevos deslaves. En la misma Santa Tecla, cerca de Las Colinas, y de acuerdo a los especialistas, hay otras colonias que se encuentran en zona de peligro de deslaves entre ellas: «Las Brisas», «Alpes Suizos», «Guadalupe», etc.

El tercer día de ocurrido el sismo, cuando gran cantidad de personas se habían reintegrado a sus trabajos, más de mil voluntarios seguían con las labores de rescate en las Colinas.

16 de enero

Al cuarto día del desastre, los medios de comunicación, ofrecían un panorama más completo de la tragedia. Los familiares de los soterrados en las Colinas ya habían perdido las esperanzas de encontrar con vida a sus seres queridos, pero las tareas de rescate aún continuaban y se conformaban con dar cristiana sepultura a los cuerpos o a los pedazos que encontraron de ellos. Uno de los rescatistas mexicanos, los llamados «topos», expresó que lo más conveniente sería construir un parque memorial a todas las víctimas del derrumbe, con el fin de evitar posibles epidemias.

Según fuentes oficiales el número de muertos se elevaba a la cifra de 700 personas, 2 mil 538 heridos, 500 desaparecidos y más de 26 mil damnificados.



Foto: Thaira Bahabá

Este día el presidente nicaragüense Arnoldo Alemán visitó el país en gesto solidario con los salvadoreños, para constatar los daños, junto con su homólogo salvadoreño, visitaron la zona de desastre de Las Colinas y el pueblo de Santiago Nonualco en el departamento de La Paz.

A esta fecha muchos países del mundo habían hecho efectiva su ayuda y otros se habían comprometido en enviar la suya. Uno de los países que más se destacó en su ayuda fue España. El gobierno venezolano tomó en sus manos la reconstrucción del pueblo de Comasagua en La Libertad, además de ofrecer la reparación de daños de la población de Bolívar, ubicada en el departamento de la Unión, por el hecho de llevar el nombre del Libertador, Simón Bolívar. El alcalde de Santa Tecla, hizo pública su queja de no recibir ayuda del gobierno para los damnificados del Cafetalón y por lo tanto tenía que arreglárselas por sus propios medios.

Se evidenció, que la ayuda a los damnificados no fluyó como se necesitaba, pues estaba siendo concentrada por CONASOL y la distribución a través de la Secretaría Nacional de la Familia (SNF), quien a su vez la entregaba a los gobernadores departamentales. Se tuvo conocimiento público que la entrega de la ayuda era politizada, ya que para recibir los aportes se debía pertenecer al partido que detenta el poder político. Pero es importante señalar la tendencia inicial del gobierno de dejar fuera de la estructura de distribución a los alcaldes de las comunas afectadas.

Ocurrió un incidente entre el Canal 12 de televisión y la Secretaría de Información de la Presidencia, al negárseles ayuda a unos damnificados, Canal 12 se las ofrece, y los camarógrafos de la mencionada secretaria los filman, este hecho llevó al gobierno a acusar a Canal 12 de estar creando falsas noticias.

En el país se observaba una actividad febril en ayuda solidaria a los compatriotas afectados por el terremoto. Tanto la iglesia católica como las protestantes se unen a la labor de solidaridad; Monseñor Fernando Saenz Lacalle, obispo de San Salvador, anunció que todas las iglesias católicas se convertirían en centros de acopio y refugio para los damnificados.

La comuna de Santa Tecla, ante el hecho de que muchos cadáveres no eran reconocidos por sus familiares, ordenó que se realizaran entierros colectivos para evitar posibles epidemias. A todos aquellos que fueron enterrados en fosas comunes, se les tomaron antes sus huellas digitales a fin de facilitar su reconocimiento posterior, todo esto con ayuda del departamento de medicina legal. El albergue temporal de El Cafetalón, fue tomado bajo la responsabilidad de los rescatistas mexicanos, en dicho albergue se dejaron sentir los estragos del stress post-traumático, se pudo observar a través de reportaje transmitido por los canales comerciales de televisión a un hombre joven, víctima de un ataque de agresividad.

Hasta el martes 16, la cifra de víctimas mortales por el terremoto ascendían a 700, los heridos 2 mil 538 aproximadamente y 70 mil viviendas destruidas y dañadas.

De acuerdo a datos ofrecidos por especialistas en desastres, hay daños irreparables en los países víctima de un desastre natural, sea del tipo que sea, y estas son la destrucción del patrimonio cultural, los daños psicológicos y la pérdida de vidas humanas.

17 de enero

El Gobierno provisionalmente consideró que las pérdidas económicas dejadas por el terremoto ascendían a la suma de mil millones de dólares. En la madrugada se registraron dos nuevos temblores que alarmaron a la pobla-

ción, pues alcanzaron una magnitud de 4.5 y 4.9 grados de magnitud en la escala de Richter.

Para este día y después de un reconocimiento por parte de los expertos españoles y taiwaneses en la zona de desastre de las Colinas se perdieron las esperanzas de encontrar a algún sobreviviente; las palas mecánicas entraron en acción. Se dio a conocer que a consecuencia del terremoto y de las constantes réplicas, debieron ser evacuadas 44 mil 826 personas más. De acuerdo a la opinión de Monsñor Gregorio Rosa Chávez, obispo auxiliar de San Salvador, la pobreza en que vive la mayor parte de la población, así como el irrespeto a las leyes de la naturaleza han sido los principales detonantes de la tragedia desatada a partir del terremoto.

La población continuó aterrorizada por la gran cantidad de réplicas, aunque a decir de los geólogos y vulcanólogos, los habitantes no debían tener ningún temor ya que todo era un proceso natural de liberación de energía, en el proceso de acomodamiento de las placas tectónicas, en este caso de las placas de Cocos y la del Caribe, que fueron las que al entrar en contacto produjeron el terremoto del día 13 de enero.

Hasta éste día la ayuda recibida en el país y proveniente de más de treinta países, ascendió a la cifra de 11 millones de dólares, la solidaridad también se manifestó a través de la llegada de centenares de expertos. Se hizo presente César Gaviria, el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos.

El Servicio de Inmigración y Naturalización (INS), de los Estados Unidos anunció que suspendería las deportaciones de salvadoreños ilegales que están bajo su custodia, dando cumplimiento así a una de las cláusulas de ese servicio, que socorre a los países en donde ha ocurrido un desastre natural. Al hacerse efectiva esa medida, se estimaba que beneficiaría directamente a mil 100 salvadoreños que estaban bajo custodia, también favorecería a varios miles de

compatriotas que viven de forma ilegal en ese país, que según datos de la organización CARECEN, esa cifra oscila entre las 300 mil a 500 mil personas. Esta misma organización y de forma conjunta con otras que luchan por la defensa de los derechos humanos de los ilegales residentes en Estados Unidos, trabajan activamente porque a los salvadoreños ilegales se les otorgue el Status de Protección Temporal.

En El Cafetalón (Santa Tecla) el número de damnificados ya sobrepasaba las 7 mil personas; éste albergue aún no recibía la ayuda de CONASOL, por lo que su situación empeoraba día a día, aunque en materia de alimentación estaban siendo socorridos con la ayuda proveniente de México; pero se hacía notoria la falta de colchonetas, tiendas de campaña, ropa de abrigo, especialmente por la onda fría que atacó al país; se temía que las enfermedades del aparato respiratorio aumentarían.

De acuerdo a datos proporcionados por la PNC, la suma de fallecidos llegó a 666, y dos mil 588 heridos. Se contabilizaron 249 derrumbes, 45 mil 649 casas dañadas, 125 iglesias derribadas o afectadas, 8 hospitales y 4 unidades de salud destruidos.

Comasagua fue destruida en un 95 por ciento de acuerdo a los datos aportados por geólogos venezolanos. En esa misma localidad una brigada especial, llegada de Nicaragua, empezó a demoler las casas dañadas, ante el peligro inminente de que se desplomasen por las continuas réplicas. La calle que conduce a ese municipio fue habilitada. Se dice que el pueblo de Comasagua no podrá ser reconstruido en el mismo lugar, porque la tierra quedó demasiado inestable.

18 de enero

A sólo cinco días del seísmo, los salvadoreños habían soportado mil 300 réplicas del terremoto, por ello no solo los damnificados durmieron a la intemperie,



Foto: Thiera Roballo
Terremoto: Albergue El Cafetalón, La Libertad

\$ 1,800 millones en daños y pérdidas



sino también otros miles de salvadoreños atemorizados. La situación se agravó día a día, la ayuda internacional que llegaba apenas alcanzaba para cubrir el 50 por ciento de las necesidades de los damnificados. En opinión de varias ONG, la centralización por parte del gobierno había dificultado la distribución de la ayuda. En la misma tónica se habían manifestado varios medios de comunicación social.

No hubo coincidencia sobre qué hacer con los soterrados de las Colinas, por un lado los parientes clamaban por recuperar los cuerpos de sus familiares o en última instancia como expresaron algunos de ellos, se conformaban con rescatar los pedazos de lo que quedó de sus cuerpos y por lo menos darle cristiana sepultura; y por otro lado, el ministerio de Salud los rescatistas internacionales entre ellos muchos médicos, proponían construir en el lugar un parque conmemorativo a las víctimas, para evitar la dolorosa impresión en los familiares de ver los cuerpos mutilados y deformes por el proceso de putrefacción y como medida preventiva para evitar la posibilidad de epidemias, de dengue clásico, hemorrágico o diarreas.

Varias compañías telefónicas, abrieron líneas adicionales para atender consultas y recibir peticiones de los damnificados, también se abrieron líneas especiales para que las personas que tenían familiares en los Estados Unidos, pu-

dieran comunicarse con ellos. En España el grupo de diputados del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), presentó una propuesta de ayuda para la reconstrucción de El Salvador, también solicitaron la condonación total y efectiva de la deuda de este país con España.

El terremoto produjo una serie de deslaves a todo lo largo de la Cordillera del Bálsamo, zona por excelencia donde se cultiva café, dejó en precaria situación los cafetales y a los propietarios, al haber arrancado de cuajo muchos sembrados la tierra quedó completamente removida, lo que significa que esas tierras ya no serían aptas para el cultivo. Además de la destrucción de los cafetales y un gran número de beneficios, se calcula que más de 130 mil personas que laboraban en el sector perdieron definitivamente sus empleos, lo que a su vez creará una migración masiva del campo a la ciudad.

La Asamblea Legislativa aprobó una ley de control de precios y de duras sanciones en contra de los que se atrevieran a especular, particularmente con los precios de los productos de primera necesidad. El único partido político que no aprobó la medida fue el partido en el gobierno, Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). El presupuesto de la Nación fue aprobado, dado el estado de emergencia por el que atraviesa el país, a pesar de las inconformidades que habían sido manifestadas por la oposición.

Otro terremoto

19 de enero

El terremoto del 13 de enero fue producto de un choque de las placas tectónicas, liberó una energía 10 mil veces superior a la liberada durante el terremoto de 1986, según lo expresado por el geólogo Scott Baxter. Es más, por la características del mismo, no se descartó la posibilidad que pudiera reactivarse la actividad volcánica.

El gobierno para evadir cualquier sospecha de malos manejos de la ayuda internacional que estaba recibiendo el país, designó a dos firmas extranjeras para que auditaran la ayuda, una lo haría con los donativos en dinero y la otra con la ayuda en especies. Las críticas no se hicieron esperar, ya que en opinión de algunas Organizaciones no Gubernamentales (ONG) vinculadas al trabajo de reconstrucción en el desastre causado por el huracán Mitch, esas mismas firmas auditaron la ayuda, pero no se conoce un informe oficial de su gestión.

Las quejas continuaron porque la ayuda a los damnificados no llegaba, el alcalde de Santa Tecla, renovó sus acusaciones en contra del gobierno de Francisco Flores, porque aún no había dado la orden para que su municipio fuera ayudado por CONASOL; es más, dijo que se vio obligado a enterrar con fondos propios a más de un centenar de cuerpos que no fueron reconocidos por sus familiares. En el Cafetalón, el número de damnificados llegó a las 11 mil personas, quienes además de necesitar alimentación, atención médica y psicológica, necesitaban letrinas, baños y lavaderos. También se escucharon quejas en contra de algunos ediles del Frente de Liberación Nacional «Farabundo Martí» (FMLN), porque supuestamente distribuyeron la ayuda con sentido correligionario. En cable difundido por la Europa Press, la Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica (CODEHUCA), denunciaban que el desorden de las autoridades de emergencia y del Gobierno de El Salvador se convirtió en el obstáculo principal que impidió la llegada de ayuda efectiva a miles de damnificados.

Tanto la PNC como miles de efectivos del ejército, se dedicaban tiempo completo a ayudar a los damnificados. La PNC desarrolló el plan «Buen Samaritano» de patrullaje para evitar los saqueos, sin embargo, sus esfuerzos no llenaron las necesidades, es por ello que los pobladores de los barrios populares organizaron ellos mismos su vigilancia para defender sus pocas pertenencias, armándose con palos, barras de hierro, machetes, etc.

Cuando todo parecía volver a la normalidad, y que los subsiguientes temblores eran las replicas normales de este fenómeno natural, a un mes exacto, el 13 de febrero a las 8:22 de la mañana, se repite el suceso, esta vez arrasando con los departamentos de Cuzcatlán, San Vicente y La Paz, dado que el epicentro del seísmo se localizó en San Pedro Nonualco.

El ministerio de Salud, inició un programa de vacunación masiva en los albergues y casa por casa en las poblaciones, para evitar brotes de enfermedades. Antes del terremoto ya habían muerto siete niños a causa del rotavirus y se habían detectado 7 mil casos. Se previó que por las condiciones de hacinamiento en los albergues y la suspensión del servicio de agua potable en varias regiones del país, y el no seguir las medidas de higiene

requeridas podía incidir en el aumento de diarreas y del rotavirus.

Para este día el número contabilizado de damnificados alcanzó la cifra de medio millón, cifra que podía aumentar pues aún no habían sido evaluados los 262 municipios del país, aunque no todos fueron afectados en la misma proporción.

En el transcurso del mes de enero y principios de febrero siguieron generándose noticias, cada vez más precisas acerca de las pérdidas humanas y materiales; el gobierno de la república haciéndose eco de las críticas tanto a nivel nacional como internacional, puso en marcha el plan «Pueblo Valiente», mediante el cual descentralizó la ayuda a los damnificados; a partir de ese momento la ayuda empezó a repartirse directamente desde la base aérea de Comalapa. Con ésta decisión el gobierno aceptó tácitamente que, no tenía una infraestructura especial que respondiera a las emergencias nacionales ante casos de desastres, y por lo tanto, había que hacer uso de la infraestructura política, social y religiosa con que ya cuenta el país. Lo que significó hacer uso de las estructuras municipales, de las ONG y de las Iglesias católica y protestante.

Por otro lado, el gobierno puso en marcha un plan, mediante el cual se pretendía remover todos los escombros generados por el seísmo; el plan consistía en proporcionar mil 500 colones por casa derruida. El problema no se hizo esperar, todos los que habían perdido su casa, ya daban por hecho que iban a recibir ese dinero, pero realmente los fondos eran sólo para 10 de los 28 municipios clasificados como prioritarios, cuando en realidad los municipios más afectados por el terremoto fueron 97. Ante la falta de claridad del ofrecimiento realizado por el presidente, los afectados empezaron a acusar a los alcaldes de que ellos se estaban apropiando del dinero, incluso hubo conatos de linchamiento en contra de los ediles. Se dio el caso de municipalidades que se negaron a recibir la ayuda; pues en algunos municipios la cifra de damnificados eran 900 personas y los fondos recibidos alcanzaban sólo para 100.

¿Por qué tiembla?

A partir del mes de enero del presente año la República de El Salvador ha sido convulsionada por dos terremotos y una enorme cantidad de réplicas. El primero afectando prácticamente todo el país a excepción de los departamentos de Chalatenango, Morazán y La Unión. En este terremoto las zonas más destruidas fueron los departamentos de La Libertad, especialmente los municipios Santa Tecla y Comasagua; el departamento de Usulután en el municipio de San Agustín y en Sonsonate el municipio de Armenia.

Cuando todo parecía volver a la normalidad, y que los subsiguientes temblores eran las réplicas normales de este fenómeno natural, a un mes exacto, el 13 de febrero a las 8:22 de la mañana, se repitió el suceso, esta vez arrasando con los departamentos de Cuscatlán, San Vicente y La Paz, dado que el epicentro del seísmo se localizó en San Pedro Nonualco.

Este segundo terremoto dejó a la población de la mayor parte del país, en un estado serio de alteración nerviosa

y al país totalmente prostrado. Según cálculos de la empresa privada, las pérdidas materiales podrían ascender a más de 3 mil millones de dólares, sin contar con las pérdidas en vidas humanas, a esas alturas no era posible estimar cuánto tiempo sería necesario para poder superar el stress post traumático, que también representan pérdidas económicas a la larga.

Pero la historia aún no termina, las réplicas con unaban y esta vez ya no se sabía si eran producto del primer o segundo terremoto. A partir del sábado 17 de febrero, volvió a experimentar ya no miedo sino terror, ya que sucedió un nuevo seísmo que alcanzó los 4.6 grados de magnitud en la escala de Richter. Las réplicas continuaban para alarma general de la población, especialmente para los de la zona metropolitana de San Salvador, a parte de los que no se percibieron. El sábado 24 de febrero a las 10:42 de la mañana, en un lapso de menos de 5 minutos sucedieron 4 temblores fuertes; el domingo en la madrugada ocurrió otra serie de sismos entre ellos uno muy intenso, que ya no permitió que la población pudiera conciliar el sueño con tranquilidad.



Terremoto en Armenia, Sonsonate y Cojutepeque, Cuscatlán

\$ 1.800 millones en daños y pérdidas



El Salvador, 13 de Enero-Febrero de 2001



Fotos: Thierzi Rabadán

El miércoles 28 de febrero, faltando 10 minutos para la una de la tarde, ocurre un nuevo sismo que duró entre 30 y 40 segundos, durante las primeras horas de ocurrido, el Centro de Investigaciones Geotécnicas (CIG), sólo se arrevía a decir que había tenido una intensidad de 5 grados en la escala de Mercalli. Al siguiente día se dijo que la magnitud había alcanzado los 5.6 grados en la escala de Richter, aunque el INETER de Nicaragua lo midió de 6 grados, lo mismo en Costa Rica y en Estados Unidos; el periódico El País de España lo reportaba como otro terremoto.

Surgía entonces la interrogante ¿Qué es lo que está sucediendo verdaderamente en el territorio de El Salvador? ¿Por qué se han sucedido dos terremotos en apenas un mes, o quizá tres, sin contar las miles de réplicas de los mismos?

La primera explicación a nivel general es que nuestro país esta ubicado geográficamente, en el llamado «Cinturón de Fuego» del Pacífico, que abarca prácticamente desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, bordeando toda la zona costera del Océano Pacífico, en donde suceden el 80 por ciento de todos los sismos en el planeta. Lo anterior explica a grosso modo la alta sismicidad que ocurre en nuestro país.

Otra explicación, es que toda la zona mesoamericana, esta localizada en el área de convergencia de tres grandes placas tectónicas, que son la placa de Cocos, la del Caribe y la de Norteamérica. Estas tres placas a su vez se encuentran en continuo movimiento de flotación, pero en ocasiones, estos mismos movimientos hacen que choquen entre sí y, es precisamente estos choques los que producen los terremotos de gran magnitud, como el experimentado por los salvadoreños el pasado 13 de enero, en donde las placas que entraron en colisión fueron las de Cocos y del Caribe.

Según los datos aportados por los especialistas en la materia, generalmente cuando ocurre un sismo, provocado por el choque de placas tectónicas, dicho fenómeno generalmente se repite entre los cien y los ciento cincuenta años; pero el choque de las placas tectónicas a su vez genera el surgimiento de las llamadas fallas locales en el área de la litósfera, las cuales a su vez pueden entrar en actividad en tiempos no definidos, así mismo en algunas ocasiones pueden reactivar la actividad vulcanológica.

En el caso específico de El Salvador, los especialistas no se equivocaron, al decir que no se repetiría otro terremoto como el del 13 de enero, es decir producido por el choque de las placas antes mencionadas; lo que ha ocurrido es que para infortunio de la población salvadoreña, el terremoto del 13 de enero produjo nuevas fallas en el país y reactivó otras de vieja factura. Este fenómeno es el que precisamen-

te provocó el sismo del 13 de febrero, al reactivarse una vieja falla que atraviesa los departamentos de Cuzcatlán, San Vicente y La Paz.

A decir de esos mismos especialistas, los fuertes sismos ocurridos después del 13 de febrero y que han sido sensibles especialmente en la zona metropolitana de San Salvador, son ocasionados por viejas fallas reactivadas y otras nuevas que han surgido después del 13 de enero.

Datos específicos

Uno de los fenómenos naturales que más ha aterrorizado a los seres humanos desde la antigüedad son los terremotos. Se conoce por las diferentes investigaciones científicas que se han realizado, que en el planeta ocurren aproximadamente un millón de terremotos al año, pero que de ellos son muy pocos los que causan daños materiales y humanos. Se han creado diversas hipótesis y teorías que han tratado de explicar éstos fenómenos naturales tan impredecibles. En la actualidad la teoría más aceptada para la explicación de los mismos es la «Teoría Tectónica de Placas». «Las bases de esta teoría surgieron a principios del siglo pasado, cuando Alfred Wegener presentó su trabajo «La Deriva de los Continentes», argumentando que hace 200 millones de años existía un solo continente, denominado Pangea», el cual comenzó a dividirse hasta formar el estado actual del planeta.

Según esta misma teoría la capa superior de la tierra llamada litósfera se caracteriza por una gran rigidez, está compuesta por dos tipos de placas: las Continentales y las Océánicas, dichas placas están en continuo movimiento de flotación, ya que el núcleo de la tierra, es líquido, viscoso e incandescente. Las placas tectónicas al realizar este movimiento de flotación no siempre tiene la misma dirección, hace que éstas en un momento determinado entren en choque, y es eso precisamente lo que produce los temblores. En El Salvador los sismos popularmente se les clasifica en dos categorías de acuerdo a su magnitud: se les denomina simplemente temblores si no tienen efectos secundarios (derrumbes, deslaves, casas derruidas, muertes, etc.), ó como terremotos cuando estos generan pérdidas materiales y humanas.

Desde el punto de vista geológico un sismo es el movimiento vibratorio que se origina al interior del globo terráqueo y que se expande a través de ondas sísmicas. Así, el lugar al interior de la tierra en donde se origina un terremoto se le conoce como foco o hipocentro, y el lugar de la superficie terrestre en donde se manifiesta el punto máximo de intensidad se le denomina epicentro.

Técnicamente hablando los sismos se miden a través de dos escalas de medición diferentes, la escala de Richter y la escala de Mercalli, cada una de ellas mide aspectos diferentes de estos fenómenos.

La escala de Richter mide la magnitud de los sismos en una escala del 1 al 10, caracterizándose por ser una escala logarítmica, «en donde cada número de la escala representa un valor de la magnitud con una liberación de energía que es aproximadamente 31.5 veces superior que el valor anterior»; por ello los especialistas recomiendan que la magnitud de los sismos sea expresada en números enteros y fracciones decimales.

La escala de Mercalli mide la intensidad de los sismos, ésta se expresa en números romanos y, no se basa en los datos arrojados por ninguna máquina, sino mas bien mide

el efecto o daño producido en las estructuras y en la sensación percibida por la gente, precisamente por ello no se le considera muy aceptable en términos estrictamente científicos. La intensidad de un sismo es más sensible en las proximidades del epicentro y ésta disminuirá a la medida que nos alejemos de él.

—Características de los sismos del 13 de enero y 13 de febrero

El 13 de enero de 2001, a las 11.34 A.M. se registró un sismo, de 7.7 ó 7.9 grados de magnitud en la escala de Richter y con una intensidad entre los VII y VIII grados de la escala de Mercalli que se dejó sentir desde México hasta Costa Rica.

De acuerdo a la opinión del Ingeniero Jorge Rodríguez, el sismo del 13 de enero «fue un evento típico de la zona de subducción (cuando una placa está penetrando en otra) de la región centroamericana, dado que esta área descansa sobre las placas «Cocos» y «Caribe».

Se comenta el hecho que en los diferentes medios científicos dedicados a los estudios sismológicos, ya se esperaba que se diera un fuerte terremoto, ya que el nivel sismológico de El Salvador era relativamente bajo. Claro no se podía predecir cuando iba a suceder, ni la magnitud que éste iba a alcanzar. Es de recordar como se expresó en párrafos anteriores que El Salvador está ubicado en una zona de alta actividad sísmica, el vulcanólogo Carlos Pullig comenta que la actividad sísmica normal en el país oscila entre los 10 y 20 sismos diarios. De éstos, normalmente la población sólo percibe uno o dos de ellos al mes o ninguno.

El geólogo Scott Baxter asesor del CIG, opinó que el sismo del 13 de enero liberó una energía diez mil veces superior a la energía liberada durante el terremoto de octubre de 1986; aunque esto es entendible por la razón que el terremoto del 86 fue generado por una falla local, que no es el caso del sismo del 13 de enero. David Novelo, director de Programas del Centro de Coordinación para la Prevención de los De-

Fotos: Thirza Ruballo



\$ 200 millones en daños y pérdidas



\$ 1,800 millones en daños y pérdidas

Crónica de un desastre



Foto: Comité Comandante de Salvamento



Foto: Tierra Rotulada

sastres Naturales en Centro América (CEPREDEENAC), estimó que la energía liberada por el terremoto del 13 de enero en El Salvador fue aproximadamente mil veces la energía de la bomba atómica lanzada por Estados Unidos, en agosto de 1945 en la isla de Hiroshima (Japón).

A consecuencia de éste terremoto, se activaron viejas fallas geológicas locales y aparecieron nuevas. De acuerdo a cable difundido por la agencia internacional de noticias AFP, se activaron las fallas locales en las inmediaciones de los cerros de San Jacinto, Santo Tomás y Tepetitán. Se ha activado otra falla que va de Nuevo Cuscatlán hasta San Ramón. Carlos Pullinger dijo que el terremoto «liberó una gran tensión y el área de réplica fue tan grande que activó un mecanismo focal. No es raro entonces, que los ciudadanos que viven en colonias ubicadas en los alrededores y en las proximidades de la falda del Cerro de San Jacinto, hayan escuchado «retumbos», que causan alarma, pues temen que suceda otro deslave como el ocurrido en la Cordillera del Bálsamo. De acuerdo a la opinión de Carlos Pullinger, los retumbos que dicen escuchar los vecinos se deben al avance de las ondas sísmicas cuando se está produciendo un temblor.

Los especialistas no logran a la fecha ponerse de acuerdo en si hubo o no una fractura de placas durante el seísmo acaecido el 13 de enero. Todos ellos coinciden en que se dio en el área de subducción de la placa de Cocos, pero por ejemplo los técnicos del CIG argumentan que la placas de Cocos penetró en la placa del Caribe, mientras que sus colegas del Servicio Geológico de los Estados Unidos (USGS), son de la opinión de que si hubo una ruptura en la placa de Cocos.

Lo cierto es que el 13 de febrero del presente año, cosa insólita en El Salvador, ocurre un nuevo seísmo de magnitud de 6.1 grado en la escala de Richter, esta vez producido por una falla local reactivada a todas luces por el terremoto del 13 enero. Como ya se expresó muy al principio de ésta crónica, los seísmos a la fecha continúan, unos de mayor magnitud que otros, lo que ha puesto a la población en una mayor tensión psicológica. De acuerdo a datos proporcionados por los especialistas, esta situación podría prolongarse hasta por un período de dos años. Aunque hay que recordar el dato que se ofreció en párrafos anteriores, que lo normal en el país, es que ocurran entre 10 y 20 sismos diarios, o sea un promedio al mes que oscila entre los 300 y los 600 temblores, pero no necesariamente todos ellos son sensibles a la población.